



Teatro y espectáculos

Un tranvía llamado deseo



Las diferencias sociales, la marginación a la que somete una sociedad excluyente a alguien que se atreve a ser diferente, la necesidad de ser amado o la lucha por la supervivencia son algunas de las claves de esta obra escrita por Tennessee Williams. En esta puesta en escena madrileña el reparto está encabezado por Vicky Peña en el papel de Blanche, Roberto Álamo como Stanley, Ariadna Gil como Stella y

Alex Casanovas como Mitch.

La acción arranca cuando Blanche se presenta en el hogar de su hermana Stela, desatando un tumultuoso triángulo de complejas relaciones personales. Stella, que como Blanche procede de un entorno distinguido pero decadente, vive con su marido, un rudo obrero de origen polaco, en un barrio de inmigrantes, al que se llega en la ruta del tranvía Deseo.

Un tranvía llamado deseo se estrenó en diciembre de 1947 en Broadway y en 1951 fue llevada al cine por Elia Kazan, con Vivien Leigh y Marlon Brando. La obra situó a su autor entre los más prestigiosos dramaturgos del teatro y recibió el primero de los dos Premios Pulitzer que obtuvo a lo largo de su carrera, el segundo lo obtuvo en 1955 por La gata sobre el tejado de zinc caliente. **Teatro Español.**

El testigo

Un texto del poeta del flamenco Fernando Quiñones adaptado, dirigido e interpretado por Rafael Álvarez "El Brujo". Con "El Brujo" y Quiñones, con este Miguel Pantalón y su testigo, la escena toma aire, se regala a ella misma la palabra no escrita, la de las tablas, aquella que al decirse se encarna y entonces, bajo la luz del teatro, el flamenco se humaniza en cada chorrón de voz que busca oídos por dónde pasar, corazones en los que habitar, ojos en los que dibujarse, pieles que encender, paladares de lo exquisito y lo popular en un mismo instante, aroma de una razón poética y escénica. "Yo no quiero actores, quiero hombres de carne y mujeres de carne" decía el poeta y Miguel Pantalón, que ha hablado conmigo y que lo ve tó, ha buscado a Fernando y a Rafael, como testigos, para ponerle materia a la poesía que se levanta del libro. **Teatro Infanta Isabel.**

Fugadas

Protagonizada por María Galiana y Berta Ojea, todo comienza cuando dos mujeres se conocen en el arcén de una carretera nacional a las tres de la madrugada mien-



tras hacen autostop. Son dos mujeres que huyen, que quieren escaparse de una forma de vida que ya no soportan, una última oportunidad para cambiar su destino y buscar la aventura. La originalidad de la obra parte del hecho de que no son unas veinteañeras buscando emociones fuertes. Son dos mujeres, sí, pero una es una anciana recién escapada de un geriátrico y la otra es una ama de casa aburrada y hastiada que escapa de su vida de madre y esposa. **Teatro Bellas Artes.**

La mujer justa

Una señora casada encuentra una cinta en la cartera de su marido y así se desvela la historia de una soterrada pasión por una joven de clase humilde (Ana Otero). Tres amores, tres voces, que inducen a pensar que "no existe esa figura única, particular, maravillosa e insustituible que nos hará felices. La mujer justa es una de las grandes novelas de Sándor Márai, intelectual burgués y humanista que, huyendo del comunismo, abandonó en 1948 su país, Hungría, para instalarse en Estados Unidos. Cautiva a un público variado y es uno de los autores más leídos en España. Eduardo Mendoza ha adaptado este libro y Fernando Bernués le ha dado vida escénica, en un espectáculo vibrante de intensidad. **Teatro La Abadía.**



Libros

Aguirre, el magnífico

Un clérigo volteriano se convirtió en duque de Alba. Manuel Vicent logra en este libro una estampa original, profunda y divertida, llena de hallazgos, de un tiempo confuso. Esto es lo que nos cuenta su autor de la obra: este relato no es exactamente una biografía de Jesús Aguirre, sino un retablo ibérico donde este personaje se refleja en los espejos deformantes del callejón del Gato, como una figura de la corte de los milagros de Valle-Inclán. Medio siglo de la historia de España forma parte de este esperpento literario.

Esta travesía escrita en primera persona es también un trayecto de mi propia memoria y en ella aparece el protagonista Jesús Aguirre, el magnífico, rodeado de teólogos alemanes, escritores, políticos y aristócratas de una época, de sucesos, pasiones, éxitos y fracasos de una generación que desde la alcantarilla de la clandestinidad ascendió a los palacios.

Jesús Aguirre, decimotercero duque de Alba por propios méritos de una gran escalada, sintetiza esta crónica, que va desde la postguerra hasta el inicio de este siglo. Su vida fantasmagórica, pese a ser tan real, no puede distinguirse de la ficción literaria. **Editorial Alfaguara.**



Texto: Laura Garrido